

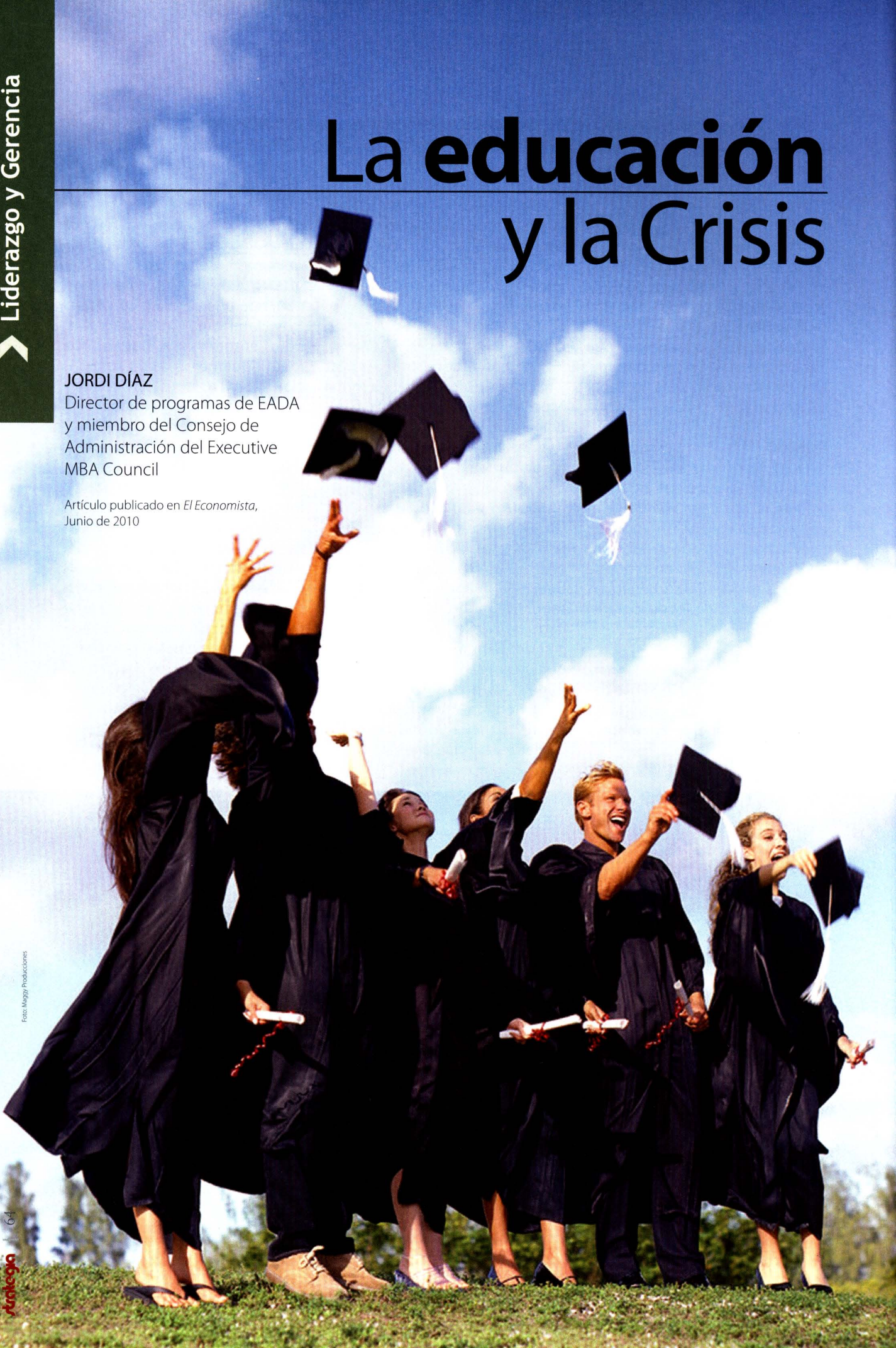
# La educación y la Crisis

JORDI DÍAZ

Director de programas de EADA  
y miembro del Consejo de  
Administración del Executive  
MBA Council

Artículo publicado en *El Economista*,  
Junio de 2010

Foto: Maggy Producciones





Como casi siempre, las crisis convulsionan, incluso destruyen algunas cosas, pero también consolidan otras. Aunque pudiera parecer paradójico, la formación directiva de calidad ha crecido. Los datos del sector hablan de un aumento de la demanda de MBA en torno al 12%. El hecho de que un producto formativo esté tan consolidado y que incluso en épocas de crisis haya incrementado su demanda no impide que se esté continuamente "repensando". ¿Sufren entonces las escuelas de negocios la crisis? Por supuesto, y eso hace que las instituciones reflexionen sobre su propuesta de programas. Hay más candidatos interesados, y la selección es cada vez más detallada, basada en criterios más objetivos independientemente de la promoción de cada escuela. Acreditaciones y rankings internacionales son, hoy por hoy, los elementos que ofrecen mayor seguridad al participante.

---

El participante tiene que saber dónde quiere llegar para poder sacar el máximo provecho a esta importante inversión.

---

#### UN ENTORNO DIFÍCIL

A cualquier lector no se le escapa que algunos reconocidos directivos, sobre todo norteamericanos, con másters en importantes *business schools* y que estuvieron dirigiendo destinos de relevantes compañías en los últimos años han sido condenados o están encausados por malas prácticas. La reciente reunión de la EFMD (European Foundation for Management Development) congregó a los principales directores de MBA europeos bajo un lema sinceramente interesante: "The MBA Developing the Responsible Leader" (El MBA desarrollando al líder responsable). No se discutió sobre

la idoneidad de incluir una asignatura o un curso de responsabilidad social corporativa sino de que los profesionales que pasen por un programa de estas características actúen de manera responsable, algo que pensamos en EADA desde su fundación. Y es que qué sentido tendría una institución que no fuera capaz de hacer autocrítica. Siempre hemos creído en la independencia y en la libertad para poder ser nosotros mismos, para ejercer mejor nuestra misión: formar a directivos que tengan un impacto positivo en la sociedad.

Si hablamos de futuro, la tendencia de los nuevos programas va a tener muy en cuenta el enfoque *entrepreneurship* (emprender). Un MBA no te prepara específicamente para el sector financiero o de consultoría, como quizá se podía pensar. Un simple vistazo a la realidad habla de una pérdida –sólo en Wall Street– de 240.000 puestos de trabajo justo cuando estalla la crisis hace poco más de dos años. Ante tal situación, no sólo en Estados Unidos sino a nivel mundial y especialmente en España, la salida profesional de los graduados se hace más difícil, y es por ello que son los mismos participantes los que aprovechan su paso por un MBA para desarrollar su idea de negocio y preparar su puesta en marcha justo en su finalización.

La principal preocupación de estos candidatos que deciden invertir dinero, tiempo y esfuerzo es: ¿qué va a pasar tras su paso por el programa? Y esta es la pregunta que más deberíamos esforzarnos en responder. Desde el mismo momento en que terminan su programa, somos nosotros mismos quienes incidimos que un MBA no es una finalidad en sí misma, sino un medio para alcanzar objetivos profesionales. El participante tiene que saber dónde quiere llegar para poder sacar el máximo provecho a esta importante inversión. Y un elemento clave para ayudarlo en la definición de objetivos

personales es el desarrollo de las habilidades directivas.

Cada participante es distinto en su origen y destino, un aspecto como el *coaching* se ha convertido en el mejor catalizador hacia el progreso personal de cada uno de los participantes.

Si nos atenemos a la visión más ortodoxa, la propia Harvard Business School acaba de publicar un libro (*Rethinking the MBA*) que destaca los aspectos críticos sobre los que pivotan los mejores MBA del mundo. Estas competencias son: visión global, liderazgo, integración, realidad organizacional, creatividad e innovación, habilidades de comunicación y gestión del riesgo.

Las escuelas de negocios seguimos reflexionando. ■

